

4 Algunas tendencias y retos que se derivan de una lectura contextual en el horizonte de las humanidades

Some trends and challenges arising from a contextual reading in the horizon of humanities

Jorge Luis Muñoz ¹

Willmar de Jesús Acevedo ²



1 Licenciado en Filosofía, Universidad Tecnológica de Pereira (Pereira – Colombia). Magister en Comunicación Educativa, Universidad Tecnológica de Pereira. Docente de planta, Departamento de Humanidades, Universidad Católica Popular del Risaralda –UCPR–.

jorge.munoz@ucpr.edu.co

2 Licenciado en Filosofía, Universidad Santo Tomás de Aquino (Bogotá, Colombia). Magister en Filosofía con énfasis en ética, Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Líder del grupo de investigación Fenómeno Religioso.

willmar.acevedo@ucpr.edu.co

*Recibido:
10 de noviembre de 2010
Aceptado:
8 de diciembre de 2010*

Resumen: El siguiente texto intenta aportar a la discusión sobre la posibilidad y sentido de las humanidades en el contexto actual. Pretende convertirse en insumo para una reflexión posterior sobre el papel de las humanidades en la educación y, en especial, en la educación superior, por ello el artículo se presenta a partir de la relevancia que tiene en este momento una reflexión humanística que comprende cinco tendencias y retos surgidos como lectura macrocontextual que nos ha entregado el siglo XX y, resalta, la construcción conjunta -de la filosofía, la religión y las ciencias- para la elaboración de una propuesta alternativa para la humanidad.

Como primer acercamiento reflexivo sobre la problemática, el texto servirá de “pretexto” para la discusión en la temática, tan pertinente en este momento de grandes transformaciones dentro de la continuidad histórica y de pluralidad de cosmovisiones de la realidad.

Palabras Clave: Humanidades, Tendencias, Filosofía, Humanismo, Razón.

Abstract: The following attempts to bring to the discussion about the possibility and meaning of the humanities in the current context. Aims to become an input for further reflection on the role of humanities in education, particularly in higher education, so the article presents from the prominence they have at this time a humanistic reflection that includes five trends and challenges encountered as reading macrocontextual that has given us the twentieth century, and relief, the joint-construction of philosophy, religion and science, for the development of an alternative proposal for humanity.

As a first approach reflective of the problem, the text will serve as a “pretext” for discussion on the theme, very relevant in this time of great change within the historical continuity and multiplicity of world views of reality.

KeyWords: Humanities, Trends, Philosophy, Humanism, Reason.



Foto: María Laura Idárraga® - Estudiante Comunicación Social - Periodismo UCPR

Por humanismo podemos³ entender no solo una teoría que toma al hombre como centro de la reflexión y la acción, sino una cosmovisión que toma el proceso de hacerse humano como fin y valor supremo.

Si bien es común hoy día plantear que los inicios de la reflexión humanística actual en occidente se configuran en el renacimiento⁴, no es menos cierto decir, que las condiciones por las cuales éste se generó y la relación que estableció con la ciencia y la política no son del todo diferentes a las de hoy; los ideales de justicia social que el humanismo renacentista promulgó siglos atrás se ven reflejados actualmente bajo revoluciones de lucha democrática y defensa por la igualdad de oportunidades y la distribución equitativa de la riqueza; aún así, las tendencias y exigencias de la contemporaneidad hacen pensar que hoy día el estudio de las humanidades sea una tarea más compleja que hace cinco siglos, toda vez que el horizonte se presenta difuso, contrario y, en algunas ocasiones, anti-racional⁵.

La consideración humanística hoy, aunque exige tener en la cuenta una realidad moldeada por los afanes de individualidad, economía de mercado y vivencias de guerra e inequidad (comunes –guardando las proporciones- con las vividas en el renacimiento), exige además, analizar un mundo penetrado por la revolución tecnológica, el poder de las telecomunicaciones y el manejo de la información⁶, reflexionar sobre los

-
- 3 *Es importante aclarar aquí el sentido particular que tienen en este texto –y que invita a la discusión- los términos humanismo y humanidades, los cuales si bien son usados indistintamente, no implican lo mismo. A juicio de los autores, el humanismo tiene que ver más con una cosmovisión en la cual el ser humano aparece como centro en tanto perfectibilidad humana, en tanto hacerse ser humano e incluye no sólo las racionalidades sino también los deseos y temores de los hombres y mujeres convirtiéndose en arquetipo. Las humanidades, por su parte, son las manifestaciones racionales por las cuales se busca alcanzar ese ser humano, el cual no es estático, sino que en la dinámica misma de la cultura, la racionalidad y la cosmovisión de hombre, se aúnan dialécticamente en un constante hacerse hacia la perfectibilidad. La razón por la cual hoy el mundo reclama una presencia de las humanidades radica precisamente en que las otras racionalidades: las de las ciencias formales y las de las empírico-analíticas, no logran enmarcar la figura de ser humano que escapa como “objeto científico” en las dimensiones de estos saberes. Las humanidades son así, proyección de los anhelos y deseos del hombre en tanto búsqueda de su ser... por ello, este texto apuesta por las humanidades como triedro de la Filosofía, la ciencia social y la religión.*
 - 4 *Hablamos de configuración, puesto que mucha noticia tenemos de la reflexión humanística tenemos de Grecia y otros pueblos antiguos como iniciadores de esta reflexión.*
 - 5 *En este sentido U. Berk define a las sociedades contemporáneas como “Las sociedades del riesgo”, ello implica, a su juicio, un escenario en constante transformación, a su vez complejo y difuso.*
 - 6 *Al respecto Flórez (1994, XXIII) escribe: “El bombardeo permanente de información y la explosión tecnológica van dificultando y cerrando el espacio para la reflexión autoconsciente y la toma de decisiones libres, con conciencia de lo que queremos y de las limitaciones y necesidades que nos restringen. Somos ‘cañas agitadas por el viento’, frecuentemente ignorantes de lo que somos y de las fuerzas que nos agitan”.*

cambios que experimenta nuestra forma de vida y la organización social, nos lleva cada vez más a un “egoísmo independiente” y a una desigualdad que “materializa” los lazos sociales y nos conduce a cohabitar “bajo un panorama de confort” un contexto de sobrevivencia y de lucha por el poder.

Probablemente el cambio de milenio llamó con más fuerza que nunca la atención humana y generó no sólo en el hombre, sino en las disciplinas y las instituciones, la necesidad de realizar un estudio a la condición humana y social que se experimenta en este momento histórico, tratando de redescubrir aquellos aspectos velados y vetados por prácticas de vida que privilegian procesos productivos y condiciones favorables para los propietarios de los medios de producción en contravía del bienestar social, de condiciones mínimas de desarrollo humano y, muchas veces, de la vida misma⁷.

Por lo anterior, las consideraciones que aquí se presentan, pretenden convertirse en una aproximación a la temática e intentan defender la tesis de que una propuesta actual sobre las humanidades, exige -como nunca antes- ser reflexionada y presentada como una propuesta contextual de perspectiva filosófica⁸, que analiza la realidad actual y ofrece una alternativa verdaderamente humana para el hombre de hoy, basada no solamente en el bienestar del confort, sino también en una perspectiva ética fundada en los valores de solidaridad, libertad e inclusión y, en el respeto y defensa de los derechos humanos⁹.

7 En este sentido, es fundamental considerar que los cambios políticos generados por la caída del Comunismo Totalitario o Socialismo Real y la consecuente finalización de la “Guerra Fría” condujeron con más facilidad a la manifestación de tendencias económicas que direccionaron las condiciones de mercado mundial en una economía de globalización, haciendo así, que los grandes poderes económicos se definieran como transnacionales que, en el panorama actual, subyugan la soberanía política de los países y precisan sus criterios de inversión y gasto.

8 Que además incluye otras lecturas igualmente importantes como la estética, religiosa, científica, social, entre otras.

9 Aunque se analiza esta idea a lo largo del texto, es importante plantear que si una propuesta humanista no surge como un diálogo entre la ciencia (empirista y social), la filosofía y la religión, no tendrá éxito, pues si es producto sólo de la ciencia dejará por fuera algunas condiciones y consideraciones primarias del Ser Humano, su ser y hacerse en las relaciones humanas de negociación y pluralidad, su asombro y su panorama de perfectibilidad humana que solamente aparecen fruto de la meditación filosófica; la religión por su parte, garantiza la consideración de la dimensión trascendente del ser y ofrece una reflexión propia sobre los valores humanos en beneficio de las relaciones entre los hombres y la divinidad.

Se parte de la idea que hablar sobre las humanidades en el ámbito actual implica tener en cuenta el legado que nos han dejado los siglos pasados, y en especial el anterior y, a partir de su estudio, proponer un panorama de valoración más positiva. En este sentido, es relevante referenciar las desgracias militares, políticas y sociales que nos ha dejado el siglo XX, las formas injustas de terrorismo y violencia, el desamparo económico al que se ha visto abocada la mayoría de la población mundial en las últimas décadas, la desigualdad social y la exclusión de oportunidades. Los anteriores aspectos, sin duda notables en un análisis de concepción y actualidad humanista en el mundo.

Baste sólo con mencionar las consecuencias vividas por el holocausto humano generado con las dos guerras mundiales, la experiencia trágica que generó el fascismo y el régimen nazi en la escena mundial, las deshumanizantes torturas psicológicas que viven los civiles en medio de los conflictos, los desplazados por las violencias, las muertes por la proliferación de armas químicas, las condiciones infrahumanas en las que habitan millones de personas...¹⁰

Sin embargo, también es cierto que el siglo anterior develó avances manifiestos de la racionalidad humana en el reconocimiento de los derechos humanos de primera, segunda, tercera e incluso cuarta generación, ampliando un espectro de actuación a las peticiones de los grupos (derechos colectivos y sociales) y a la relación con la naturaleza (derechos ambientales) que permitieron en especial avances en la cobertura y calidad de algunos derechos humanos como la salud, la educación, la equidad de género, y mejoraron, asimismo, el bienestar humano en tanto permitieron progresos en materia de infraestructura urbana y rural y comunicaciones. Igualmente, las manifestaciones desde las dimensiones no racionales del hombre comenzaron a jugar un papel fundamental en el reconocimiento de ese hacerse "ser humano", en especial las dimensiones trascendente, estética y política comenzaron a adquirir relevancia en la comprensión de humanidad.

En este complicado marco, referirse al panorama de las humanidades para el siglo XXI es enfrentar un mundo complejo en el que tanto las condiciones de desarrollo

¹⁰ Siendo este un trabajo sobre el contexto de las humanidades, no es menester dedicarse a un análisis detallado de los factores negativos que nos heredó el siglo anterior -lo cual aunque importante, es campo común y podría convertirse en temática de un trabajo posterior-, se pretende sólo hacer mención sucinta a lo largo del texto a algunos aspectos que sirven de referente para la ubicación del macrocontexto que potencia esta reflexión.

han sido evidentes en materia de calidad y bienestar, pero asimismo, la inequidad en oportunidades y distribución del bienestar son manifiestas.

En consecuencia, pensar en las posibilidades que tiene la reflexión humanística en este momento, implica un postulado esencial para la Universidad: las humanidades refieren a la condición humana misma y por ello es necesario pensar que los avances en ciencia y tecnología deben colocarse al servicio de todos los hombres permitiéndoles mejorar su bien-estar en el mundo, su condición misma de seres humanos.

La fuerza vinculante que adquirieron en el siglo XX y tienen hoy las ciencias naturales y económicas, modificaron la conciencia histórica humana llevándola a un paradigma sobre el modo como se construye conocimiento y destacando lo que es esencial en la construcción del mismo. Sin embargo, fruto de esa postura ha nacido también una reinterpretación de la racionalidad científica y técnica y una vuelta al ser humano íntegro como centro de toda consideración¹¹.

Es importante que los servicios públicos hayan generado condiciones de vida superior a la población que los utiliza, pero aún así, muchas personas que carecen de recursos económicos para pagar por el servicio no pueden usarlo. Es relevante que el analfabetismo se haya reducido en casi todo el mundo de manera notable, más aún el respeto por las identidades culturales quiere subyugarse por políticas de globalización económica que obligan a la unificación del pensamiento. La reflexión humanista actual debe posibilitar al hombre vivir en la pluralidad que le garantiza su libertad. Nada grande nace del hombre si no por su libertad y la condición humana misma no puede separarse de ella, es substancial, la necesita...

Sólo un triángulo de los saberes: ciencia (empíricas y sociales), filosofía y religión permitirían complementar la tarea hasta ahora básicamente desarrollada por las ciencias empíricas, reflexionar el telos (o causas finales. En el sentido de que todo lo que se hace tiene un fin) que subyace a cada creación humana y los beneficios y perjuicios que éstos implican. Pero no puede confundirse una propuesta humanista con sólo filosofía, sociología, ética o religión y allí diluirlas. Las humanidades son la consideración sobre el humanismo mismo, no la conforman sólo los discursos humanistas promovidos por las disciplinas humanas, las humanidades son una praxis que aparece como fruto de una cosmovisión humanista... las humanidades son la racionalidad que se devela para ver la vida misma de forma humana. Villa (2001, p. 18) escribe:

¹¹ *Pues no tiene sentido que la medicina científica y las condiciones de salud que ésta genera, reduzcan la incidencia de las enfermedades, aumenten las expectativas de vida y contribuyan en conjunto a los avances en el cuidado de la salud, si los más necesitados, los más carentes de oportunidades en el mundo no tienen acceso a estos beneficios.*

Nuestras sociedades viven una paradoja con respecto a las humanidades: las involucran retóricamente pero las obvian en la práctica; tal vez esa persistente nostalgia que despiertan los discursos humanísticos tengan que ver con su mal uso...

Estos factores, generan un horizonte de expectativa e incertidumbre, también de esperanza para la reflexión humanística en el mundo actual... confirman que el hombre es un ser diferente a los demás por su razón, no obstante, revelan que el ser humano no es sólo razón... y que exclusivamente con la participación de una racionalidad científico-técnica no es suficiente para ser mejores seres humanos, se necesita un compromiso humano que incluya la participación de las disciplinas sociales, la consideración filosófica y las valoraciones estéticas, religiosas y axiológicas, la admiración por las tradiciones de los pueblos y sus creencias que posibilitan fortalecer una cultura del respeto en Humanidad... La reflexión humanística debe vincular el pensamiento y el actuar humanos a una propuesta social, religiosa, filosófica y ética que permita al hombre pensar su naturaleza y en la cual cada uno de los seres humanos se perciba a sí mismo como sujeto moral con responsabilidades y compromisos en el ámbito colectivo por el sólo hecho de ser "ser humano".

Si las tentativas de especialización han degenerado en particularizaciones de la realidad y no han permitido una visión de conjunto, hablar de humanidades hoy debe implicar entender que al lado de la dimensión epistemológica y socio-económica, las dimensiones antropológica, espiritual, ética y estética que los hombres poseen, son las que permiten conformar una propuesta humana holística, un verdadero humanismo... hablar de humanismo es hablar de una visión, es acercarse a un ideal humano, a una idea de hombre que se construye como proceso mismo y no como abstracción teórica. Villa (2001, p.108) escribe:

La inoperancia de una definición del ser del hombre en términos sustantivos, ha puesto en evidencia la imposibilidad de seguir explicándonos el lugar del hombre en una sociedad como la nuestra a partir de humanismos inspirados en cuerpos doctrinales.

Y añade:

La comprensión de lo humano como tarea de los humanismos, ha de darse como un intento de sensibilización a partir de lo que sabemos de nosotros mismos; es decir, que estamos en el mundo y que éste nos es dado gratuitamente como morada.

Como se entiende, esta tarea humanista, esta misión humana -perdida en muchos casos, recontextualizada en otros- exige, ante todo, pensar y definir su cosmovisión, ésto significa, preguntarse por el ideal de hombre mismo y su comprensión de mundo. Esta es una tarea en la que el ser humano se pregunta por su papel en el escenario en el que cohabita, por su "ser" y su "estar" en el mundo. Así, el ser humano se humaniza en su "ser" en el mundo, por la reflexión sobre sí mismo, y ello, le permite reflexionar su "estar" en el mundo, porque "estar" implica relación y cada relación conlleva actuación en la que el hombre interactúa con otros "algos" de la naturaleza... y por la cual -como plantea Villa- se "sensibiliza". Es además, en esta relación en la que aparece la cultura... cultura que le permite al hombre humanizarse o deshumanizarse. Al respecto Soto (1999, p.27) escribe:

...el humanismo hace de la cultura su gran fuerza y potencia. Es la cultura como ese gran esfuerzo humano en el mundo lo que nos hace humanos. En otros términos, el hombre no se humaniza sino humanizando la naturaleza. Es la condición de posibilidad de su realización como hombre...

La tarea en doble vía -como ontología y gnoseología- redirecciona el campo de producción del pensamiento sobre el hombre mismo y su quehacer en el mundo: Lo humano y la cultura humana, implicando una construcción colectiva de ciencia, religión y filosofía que permite dotar de un significado -no nuevo, sino contextualizado- nuevas propuestas de sentido que descubren tendencias que surgen a partir del compromiso humano de interpretación de las humanidades.

Puntualizando: Una lectura humanística hoy, exige, como nunca antes, un giro en su propia comprensión, la cual le permita entender el sentido de ¿cómo "están" los seres humanos en el mundo de la vida? Un terreno en el cual no sólo es importante el trabajo de la filosofía, la religión, las ciencias empíricas o sociales por separado, sino también un diálogo aunado de ellas, porque el hombre es, ante todo, un sujeto histórico de relaciones complejas.

Este es el primer paso que permite entender una razón que acompaña el devenir del proceso... una "humanitas" en la que la perfectibilidad del ser humano es el norte. Este aspecto, de modo especial, indica el camino y la urgencia de las humanidades, plantea retos y tendencias que surgen de la lectura contextual: Comprender al ser humano como un sujeto holístico y en constante perfección, comprenderlo como un sujeto que se humaniza, de allí surgen no sólo los retos y tendencias, sino el conjunto posible de relaciones que se pueden establecer.

2. Cinco Tendencias en el Pensamiento Humanista como actitud comprensiva de las posibilidades humanas

Se ha planteado como idea central del punto anterior que la reflexión humanística actual debe pensarse en el escenario de relaciones entre la filosofía, las ciencias y la religión bajo un marco de articulación de las consideraciones planetarias con visiones de la realidad propias de los espíritus de los pueblos. Significa esto, que las cosmovisiones de cada pueblo y sus hombres subyacen en un escenario marcado por las tendencias culturales, científicas, sociales, filosóficas, espirituales, místicas y religiosas; en especial, las culturas de oriente y el occidente hispanoamericano mezclan los avances ofrecidos por la sociedad industrial con su tradición cultural en un híbrido complejo que se reciente ante las propuestas de la sociedad globalizada (aldea global) y la unificación del pensamiento definido fundamentalmente por la racionalidad científico-técnica. Es por ello, que pensar el contexto actual de las humanidades implica aunar las tendencias universalizable y local, sin perder el horizonte fundante del humanismo mismo, pues éste es, ante todo, un modelo de hombre que ilumina desde el fondo el camino, y el camino es, precisamente, un continuo hacerse mejor ser humano... El humanismo es por ello, modelo no doctrinal, sino constante proceso de perfectibilidad.

Pensar las tendencias actuales de las humanidades, sus retos, perspectivas y posibilidades conlleva pues auscultar en lo local, sin perder los elementos característicos universales que nos definen como seres humanos, al tiempo que implica no desconocer que como proyecto de humanidad misma, sus objetivos, metas y fines deben ser visualizados a mediano y largo plazo. La reflexión humanística debe prever, además, que cada nuevo avance en el proyecto humano es fruto de la capacidad humana para resolver conflictos mediante los caminos del diálogo y la solidaridad entre los hombres.

Partiendo de estas consideraciones y bajo el panorama actual del poder y el conocimiento en el macrocontexto, es necesario plantear la primera tendencia de las humanidades que se define en una apuesta por la racionalidad dialógica interdisciplinaria, la cual devela que la ciencia empírica y el método científico positivista -tan influyentes desde la modernidad- no son las únicas formas válidas para leer la realidad, que al lado de estas respuestas científicas -en todo caso falibles-, el hombre tiene otros caminos para comprender y comprenderse en su relación con el mundo y los otros: La totalidad de los hechos tiene formas de interpretarse y decirse que superan el lenguaje lógico-matemático y cognitivo-informativo de las ciencias.

Los esfuerzos de la ciencia deben dialogar con otros campos de la vida humana, con la estética, la filosofía, la cultura, la política,

la administración y la religión, constituyendo una “ideología de la respuesta holística” (sí se permite la expresión) que de cuenta realmente de lo que el hombre es: una interacción constante. En este sentido, el conocimiento resultante no sólo es benéfico en tanto avance explicativo de la realidad, sino generador de la condición humana misma. Ruiz (2002, p. 31) escribe frente a estas relaciones:

En términos generales puede decirse que el tema de la comprensión ha servido de manera negativa para realizar una crítica al modelo de análisis que llevó a cabo toda la epistemología moderna, especialmente en las teorías del sujeto, de la mente, de la conciencia o de la teoría del conocimiento, todas ellas empeñadas en dilucidar la relación entre el sujeto que conoce y el objeto que es conocido. La conquista más decisiva de este debate fue el reconocimiento de que el sujeto al que dichas teorías se refieren es una entidad desvinculada de la historia, de la sociedad y de sus relaciones con otros sujetos, es decir, un sujeto aislado de su relación con el mundo y con los otros.

Y añade

El ser humano no es sujeto sino un ser que se realiza en pluralidad de relaciones. La misma condición humana se caracteriza como juego de relaciones, de vínculos y de confianzas elementales con las cuales no sólo se hace significativa la existencia sino todo lo que a ella está referida.

Ahora bien, no solo el hecho de abrir un espacio válido a otros conocimientos constituye el primer reto de las humanidades, sino que precisamente el desafío consiste en entender cómo estas múltiples respuestas sobre lo real dialogan en un contexto de consenso y disenso, cómo la ciencia empírica colabora para explicar la realidad y las actuaciones de los hombres y las humanidades cuestionan, interpretan e intervienen en esas actuaciones y en las explicaciones y el actuar mismo de la ciencia. La incidencia de las expresiones del humanismo (filosofía, antropología, religión, literatura, etc.) sobre la ciencia empírica y viceversa, posibilitan una actitud y una comprensión plural y relacional sobre la realidad. Ruiz (2002, p. 42) plantea:

... Se trata aquí de destacar la importancia que tiene la interacción, ya sea bajo la forma del debate, la deliberación, el acuerdo, la discusión o el disenso. La realidad es una construcción social. La comprensión de la acción tiene un carácter relacional. De dicha construcción conjunta se derivan compromisos teóricos y prácticos, planes de acción, expectativas de sentido. (...) Ella implica compromisos tanto instrumentales como morales, un talante ético y una cualidad perceptiva para distinguir lo provechoso de lo dañino, lo bello de lo feo, lo que nos potencia de lo que nos inmoviliza.

A través de este primer desafío de las humanidades, se posee la autorización para preocuparse por problemas interdisciplinarios y transdisciplinarios en el marco de la dialogicidad y la diferencia reflexionada, asimismo, para ocuparse de los discursos y problemas presentes en los espíritus regionales y locales que no se resuelven con base en paradigmas establecidos desde lo científico universal, pero tampoco desde apasionados dogmatismos.

Un segundo reto de las humanidades -en completa conexión con el primero- radica en el hecho de crear un escenario adecuado para que el hombre de ciencia empírica piense solidaria y humanamente cada uno de los usos que se da a los descubrimientos científicos, y también, para que no sea juzgada a priori su actuación. Aún cuando muchas invenciones físicas y químicas se han desvirtuado y los usos militares y políticos que han sufrido algunos hallazgos científicos hayan finalizado en catástrofes para la humanidad, es un reto para el pensamiento humanístico hoy, crear un contexto adecuado para que el científico pueda innovar sin que sus descubrimientos pongan en peligro la salud y la tranquilidad humana. Los hallazgos en química, física y biología deben ser orientados desde la solidaridad y el telos disciplinar creando ambientes adecuados para su debate y evaluación. Soto (1999, p. 240) refiriéndose al tema del humanismo científico, escribe:

La técnica científica que se desarrolló a partir de la construcción de las ciencias físico-matemáticas puestas al servicio de la capacidad técnica del hombre ha puesto en peligro este ser del hombre. Lo que se constata hoy es que la técnica actual, en medio de su maravillosa capacidad constructiva, es también maravillosamente destructiva, apunta a puntos de peligro, a una destrucción del mundo circundante del hombre.

Y agrega más adelante (p. 241) respecto a la tarea de las humanidades:

... Es un humanismo referido a la técnica, un humanismo que impulse el estudio de la esencia de la técnica, del origen histórico de la técnica, de las relaciones del hombre con el mundo en la forma de una relación técnica, que plantee la construcción de un humanismo científico o una ciencia humanista, que clarifique que hoy la técnica, más que un instrumento es el modo con el que el hombre tiene que entenderse, que haga claridad sobre los valores y antivalores de este mundo de la cultura técnica, que construya una racionalidad ética sobre la técnica: o somos Pígalión o somos Frankenstein.

Aún más, el reto de las humanidades apunta, a nuestro juicio, no sólo a una ética de la actuación científica, sino, a crear escenarios de compromiso ético bajo

los cuales los gobiernos se responsabilicen en el uso de los descubrimientos científicos, creando políticas que favorezcan los beneficios y eliminen los riesgos que pueda generar para los seres vivos y su ambiente el inadecuado tratamiento de los mismos. El diálogo entre las disciplinas humanas y la política de los Estados debe revertirse en el hecho que los hallazgos científicos y técnicos deben favorecer a todos los integrantes de las comunidades, es decir, las propuestas tecnológicas deben ser orientadas hacia toda la población, especialmente aquella que más lo necesita.

Creado este escenario de y para el diálogo interdisciplinar e ideológico, el tercer reto que tiene la propuesta humanística es el más antiguo e importante de todos: recuperar la dignidad humana. Este reto tan difuso, al mismo tiempo tan palpable, debe buscar que cada uno de los hombres llegue a hacerse efectivamente un “ser humano” o, en palabras de Soto (1999, p. 227): “Ser hombre de un modo más propio, hacer al hombre más verdaderamente humano”.

La condición humana como proceso constante de perfectibilidad, conlleva a la enseñanza y autocomprensión de la libertad, es decir, el hombre debe comprender inicialmente qué es la libertad y dónde ésta encuentra sus límites, cómo es posible hacerse autónomo en sociedades fundamentalmente heterónomas y cómo se determina a partir de ello las convivencias sociales de las múltiples personalidades implicadas en la vida comunitaria, para ello, las reflexiones desde la filosofía, la sociología, la antropología, la religión y la ética son fundamentales, amplían los espacios de racionalidad discursiva y plantean un fin en la “sustancialidad” misma del hombre y en ese proceso de perfectibilidad humana.

Este reto posibilita, además, la creación del escenario propicio para la fundamentación de la libertad autónoma, la cual no debe mal interpretarse ni separarse de la responsabilidad que a cada ser humano le compete, dado que el hecho de respetar las conductas y comportamientos no implica necesariamente que estos sean los adecuados. Los hombres deben comprender que su libertad termina cuando las acciones que ella impulsa lesionan a otros seres vivos con los que se cohabita el mundo.

Ahora bien, en consecuencia con lo planteado anteriormente, surgen dos intereses y retos que aúnan en gran medida, no sólo lo señalado hasta ahora, sino que determinan una urgencia en la racionalidad humanística para el macrocontexto actual.

El primero de ellos devela, precisamente, que todos los hombres y mujeres sean tratados humanamente por el reconocimiento de todos sus derechos y

dimensiones humanas. Esta afirmación parece obvia, e incluso, se redefiniría en el reto anterior, pues la dignidad humana es el derecho connatural al ser humano mismo, aún así, se hace necesario presentarlo por separado, pues existen otros derechos relevantes sobre los cuales se debe hacer defensa en todo instante y que muchas veces son opacados por la relación derechos humanos = dignidad humana. Significa ello, que cada uno de nosotros tiene el compromiso humano de vivir una praxis humanística, la cual, va más allá del “deber ser” o la responsabilidad de salvaguardar la dignidad humana. Incluso el compromiso, tanto en lo referente a la dignidad humana como en todos los demás derechos humanos va más allá del “deber ser” y la responsabilidad a la que se hace referencia, pues en el primero -el deber ser- se anhela, pero no necesariamente se actúa, en la segunda -la responsabilidad-, se hace lo necesario para cumplir, pero no se va más allá.

El compromiso de vivir -y en algunos casos construir- una praxis humanística se expresa pues, de manera urgente y relevante hoy en el compromiso humano por sus derechos, lo cual implica velar por su protección y su defensa, además por su promoción en todo tiempo y escenario

... en forma creciente los derechos humanos han comenzado a ocupar un lugar relativamente importante entre la población no experta en el tema. Cada vez más se ha venido interiorizando que salvaguardar la dignidad humana y todas las prerrogativas inalienables que de ella se derivan es, en realidad, el fundamento de los derechos humanos y que su apropiación, conocimiento y práctica son absolutamente necesarios y urgentes para desarrollar con decoro el proyecto personal de vida de cada ciudadano (Fonnegra, Bohórquez y otros, 2004, p.7)

Los Derechos Humanos -en todas sus generaciones- aparecen como un compromiso actual y futuro, implican una responsabilidad con la posteridad, por ello, cobijan la actuación bajo una ética racional fruto de la dialogicidad que armoniza los máximos y los mínimos para cohabitar el mundo. La generación actual tiene el compromiso de ofrecer y entregar una racionalidad diferente a la imperante hoy día, tiene el compromiso de entregar una razón humanista que se exterioriza en el reconocimiento de las dimensiones humanas y las relaciones entre los seres y con el entorno. Soto (1999, p.235) plantea:

... Sea que sí o que no, lo cierto del caso es que los Derechos Humanos abren una dinámica político-cultural, democrática y comunicativa: En palabras de Kant: 'Aprendo a honrar al hombre y me encontraría mucho más inútil que el obrero común si no creyera que estas meditaciones pudieran dar a los demás un valor para restablecer los derechos del hombre'.

En estos Derechos Humanos tenemos la común asunción de lo que se descubre por igual a todos como digno de ratificación. Lo del profesor Jean Ladrière: 'Existe la lucha de los imperios y el cinismo de los poderes, pero también la proclamación de los derechos y la reivindicación siempre actuante de la libertad'. O sea, la cultura educativamente entendida tiene un imperativo: El imperativo de la educación es educar en el valor. Y educar en el valor es educar en los derechos del hombre.

Las tendencias y retos anteriores posibilitan reconocernos en el mundo haciendo hipótesis imaginativas en las que seres humanos vivan bajo condiciones de dignidad, de respeto por las diferencias y dialogicidad que genera consensos. Sin embargo, ninguno de ellos es posible sin el quinto reto: un compromiso práxico real por reducir la pobreza y garantizar la igualdad y las mismas oportunidades a los seres humanos. Para llevar a cabo un compromiso verdadero con una racionalidad Humanística no basta con reconocer y promulgar los Derechos Humanos en todas sus generaciones, ofrecer los escenarios para la participación y el debate si no hay un cambio en la dinámica económica de las sociedades actuales, en la racionalidad económica cotidiana que mueve hoy el mundo. Soto (1999, p.238) al referirse al antihumanismo cotidiano, plantea:

Este antihumanismo cotidiano no es entonces otra cosa que la contradicción entre los valores que el humanismo proclama y su negación en la vida ordinaria cultural y económica. Es la dicotomía entre formulaciones y vivencias. Si los estoicos pedían que la vida fuera como la doctrina, en este antihumanismo cotidiano la exigencia es al revés: la vida no debe ser como la doctrina.

Y en este cambio, el aporte de la filosofía, la religión y -en especial- de las ciencias sociales son relevantes, pues por la complejidad de la tarea, esta labor no se logra sólo mediante el sentido de compasión o benevolencia a la manera como la religión nos lo ha desvelado, tampoco por las reflexiones sobre distribución de las riquezas producto de las novedosas consideraciones filosóficas. Se trata de una racionalidad abierta al compartir y de un compromiso del sujeto moral que posibilita que el resto de seres humanos co-habiten el mundo en condiciones decorosas. Villa (2001, p. 102) escribe:

Hasta cierto punto, el interés de las humanidades académicas ha sido el de legitimar fragmentariamente tantas ideas de hombre, como disciplinas humanísticas hay y dentro de un triple marco de inspiración: metafísico, científico, religioso. Hoy, dada la inoperatividad de las formas ideológicas, las humanidades se ven precisadas a crear horizontes de sentido para la humanidad del hombre en un mundo complejo...

Este sentido prático se comienza a vislumbrar desde el reconocimiento de la igualdad en todas sus manifestaciones -en especial la cultural, laboral y educativa-, se logra, al respetar las tradiciones culturales de los pueblos y por ello no marginarlos de la escena de participación mundial. Al ampliar las oportunidades de empleo a los seres humanos discapacitados y a todos los hombres bajo una consideración racional de la justicia social, que garantice políticas de apoyo real a los empleados y desempleados y seguridad y tranquilidad a los pensionados; una racionalidad humanística frente a la seguridad económica de los hombres no significa una lógica capitalista o socialista, significa una lógica que hace posible disfrutar de las riquezas por una distribución racional de las mismas.

Dar posibilidades de educación y empleo a los seres humanos porque es pensada desde la oportunidad que cada hombre tiene de aumentar su conocimiento práctico haciéndose cada vez más perfectible... En una racionalidad humanística la oportunidad de educarse aparece como un proceso de humanización, no son solamente los mínimos estándares referentes a las destrezas básicas de lectura, escritura y matemáticas... la educación es un proceso constante por ser cada día mejores seres humanos; la educación es, sin lugar a dudas, la vía para aproximarse a la razón humanista y promover un ideal de hombre a través de las relaciones explicativas, comprensivas y emancipadoras fruto de los desarrollos de las ciencias, la filosofía y la religión. Villa (2001, p. 102) refiriéndose a estas relaciones motivadas por una concepción humanista frente al hombre del siglo XXI plantea:

El sujeto de las humanidades empieza a expresar en su transformación no ya una esencia sino un estado de conexión o enlace con el mundo; él es la síntesis de muchas versiones de conocimiento, versiones que van desde la biología, la química, la física, etc., a la etnología, la sociología y demás saberes humanos; unos a otros enlazados transversalmente, sin fronteras, tránsito del conocimiento de una disciplina a otra bajo las características de una composición en red.

Conclusión

Pensar el contexto actual de las humanidades implica necesariamente considerar las razones que están veladas detrás de las manifestaciones de racionalidad que motivan la praxis y las actuaciones de los hombres de hoy. Por ello, auscultar el panorama actual de las humanidades permite plantear que el gran reto de las humanidades es precisamente comprenderse en una razón humanista, en la cual el hombre no sólo aparece como centro de la reflexión y la acción, sino como proceso de hacerse ser humano en sus múltiples dimensiones. La razón humanista obedece al modelo actual e histórico de hombre perfectible, ese es su fin y su valor supremo, por ello, el reto de las humanidades conlleva, ante

todo, una reflexión conjunta de la filosofía, la religión y las ciencias sobre el proceso humano de perfectibilidad.

Esto implica, además, que considerar los retos y tendencias de las humanidades es articular las distintas culturas del mundo con las condiciones de humanidad universales; asimismo, comprender que con igual urgencia que en el pasado, siguen siendo problemas fundantes del proceso de hacernos humanos la dialogicidad, la creación de escenarios para el consenso, el respeto por la dignidad humana, los derechos humanos -ahora mucho más abarcadores-, la igualdad y la generación de oportunidades, sin embargo, el escollo relevante es que hoy sin duda, reconocernos en una cosmovisión de hacernos perfectibles como seres humanos es más complejo que siglos atrás. Sí se reconsideran estas situaciones y se trabaja en torno a ellas, no cabe dudas, que la comprensión humanística y los retos planteados en esta ponencia, se contextualizarán en actuaciones cotidianas para el beneficio de los hombres en un marco de dialogicidad y reconocimiento de sus dimensiones estética, política, religiosa y científica bajo un encuentro de los elementos universales y los determinantes contextuales que conferirían una verdadera praxis humana.

Bibliografía

- BETANCUR, A. (2000). La educación como formación: Reflexiones en torno al compromiso educativo de la universidad. En: Revista Páginas: revista académica e Institucional de la UCPR. 70, 39 -76.
- FLÓREZ, R. (1994). Hacia una pedagogía del conocimiento. Bogotá: McGraw-Hill.
- FONNEGRA, C. & BOHÓRQUEZ, J. (2004). Educar en Derecho Internacional Humanitario. Bogotá: Gente Nueva Editorial.
- RUÍZ, M. (2002). Las humanidades como experiencia de comprensión: Significado de las humanidades en la formación universitaria. En: Memorias primera jornada sobre las humanidades, su razón de ser, su presente y su futuro. Cali: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente. 24 - 45.
- SOTO, G. (1999). Humanismo, cultura y universidad en un nuevo milenio. En: Cuestiones Teológicas. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana. 66, 225 - 243.
- VILLA, C. (2001). Las Humanidades en la Formación Universitaria. Cali: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente.

